

La Doña se exhibe

Cristina Renaud

Molesta por el tumulto que le impedía desplazarse con facilidad en la muestra *María y sus pintores*, María Félix comentó al doctor José Sarukhán: "Por eso no quiero hacer exposiciones".

Con el propósito de atenuar el enfado de *La Doña*, el rector de la UNAM dijo, entre el barullo que la tarde del viernes 4 de septiembre imperaba en el Palacio de Minería: "Es que no puede ser de otra manera. Es muy atractivo esto".

"Sí, francamente sí -repuso la actriz-, es una exposición muy extravagante".

A Sarukhán no le agradó el adjetivo y se lo hizo saber, con suavidad, a la homenajeada: "Bueno, extravagante no. Muy original porque nunca se había presentado".

Pero la mujer-mito no aceptó la rectificación, y dijo que la muestra es "extravagante por *sui generis*, extravagante porque no se ve esto seguido, ¿verdad?" Notoriamente complacida cuando escuchaba el grito "viva María", *La Doña* volvía a sus muestras de malestar cuando el tumulto se hacía más agobiante. Imperativa, gritaba a los fotógrafos que iban

adelante de ella y Sarukhán: "¡Atrás! ¡Cuidado con las pinturas! Quítense de aquí!"

Preocupado porque la multitud no abría paso rápidamente a la diva, un ayudante ordenaba:

"¡Más para atrás! ¡Vámonos más para atrás! ¡Más, más más!" Como los fotógrafos no hacían caso, María Félix se molestó más y dio una categórica instrucción:

"Empújalos, verás como se van rápido".

A Sarukhán le dio risa tal orden, y *La Doña* se justificó.

"Claro, si no entienden, ¿pues qué vamos hacer no?"

Ante un retrato en que María Félix aparece con un perico, la actriz comentó al rector que el animal se llama Pedro y que prende la televisión y baila rap.

"¿Es de motor o es...?"

"No, no, baila rap -interrumpió María Félix-, baila rap".

Luego, frente al cuadro *Maternidad con Dientes*, de Antoine Tzapoff quien se mantuvo casi siempre silencioso durante la muestra-, la actriz explicó que el mandril que aparece en el lienzo se llamaba Dientes y estaba en el zoológico de México. "Fue amigo mío y posó para mí, me quería mucho y conocía mi voz", dijo *La Doña*.

"Es notable porque son muy agresivos", comentó Sarukhán.

Mientras la mayoría de los concurrentes se arremolinaban en torno a *La Doña*, otros hojeaban el libro *María y sus pintores* -cuyo precio de 250 mil pesos lo hace inaccesible, según comentario generalizado-, en el que narra, entre otras cosas:

"La historia del primer retrato que me hizo Antoine Tzapoff. Asistí a un desfile de modas inspirado en la moda popular mexicana, me puse un chal, André Cheller se llevó la fotografía y se la mandó hacer a Tzapoff".

"Durante las primeras sesiones en que posé para Antoine establecimos una relación íntima, profunda, que se ha perpetuado por más de diez años, Antoine me gusta mucho como hombre, como persona, como pintor y sus maneras seductoras".

"Tan pronto como nuestra relación alcanzó una madurez estable, Antoine me prometió que me haría una pintura por cada año de nuestra vida en común. Ha cumplido con su palabra. Llevamos diez años juntos y me ha hecho diez retratos, el último donde aparezco acompañada con mi perico favorito".

"Yo siempre poso con ropa mía, ninguno de los objetos que aparecen en los retratos que me ha hecho Antoine es inventado, todas son cosas mías, reales".

"Mi admiración y respeto por los animales son ilimitados: ya se trate de grandes mamíferos, los peces, los crustáceos o los insectos".

"Desde siempre me he considerado como una persona que goza de muchos privilegios. No sé si yo los merezca. Pero lo que sí es que he sabido ver las cosas con profundidad. Para





mucha gente las cosas de la vida pasan frente a ella y parece como si no estuvieran allí, simplemente porque no las ven o no las quieren ver".

"A mí me decían, por ejemplo, que Agustín Lara era un hombre muy feo, lo cual no es cierto. Si bien su cara parecía la de una tortuga, eso no necesariamente significa que fuera feo. Las tortugas no son feas, son una maravilla de la naturaleza".

"Estos retratos me han hecho reflexionar que yo nunca me asombro ante mi propia belleza, ni me extasío. Para mí es algo natural. Estoy acostumbrada desde pequeña a recibir elogios y sólo me perturbo cuando me doy cuenta de que las cosas no me van, que desentonan, o cuando no estoy en forma, ipongo remedio de inmediato!

"Creo que puedo considerar que el hecho de hacerme pintar tantos retratos es una forma de manifestar mi narcisismo, pero no puedo evitarlo. Me gusta mucho mi cara, mi cuerpo, mi figura!".

"Sígales apretando a las autoridades"

Al apreciar los marcos de plata maciza de los cuadros, el rector de la UNAM expresó:

"Son esplendidos estos marcos, realmente de primera. Además les va como mandados a hacer para las pinturas".

Desde luego, uno de los marcos más impresionantes es el que aloja a la pintura *La tehuana*, de Tzapoff.

Recordó María Félix que *La tehuana* fue pintado a petición suya como un "desagravio" por otro que con el mismo atuendo le hizo Diego Rivera, pero que no le gustó.

En la exposición estaba la directora del Museo Regional de Querétaro, Margarita Magdaleno, la que de lejos saludó a Tzapoff.

Al acercarse a Margarita Magdaleno y una acompañante de ésta, María Félix les dijo en voz alta: "Háganse a un lado, hay que poner el ejemplo".

"Sí, no se preocupe", contestó la arquitecta Magdaleno.

Cuando *La Doña* y Sarukhán llegaron ante el cuadro de Leonora Carrington, María Félix comentó al rector: "Sí, esto lo pintó después del tríptico. Un poco para rivalizar con la Virgen de Guadalupe me puso la luna, ¿verdad?"

"Exacto", añadió el rector de la UNAM, y provocó una sonrisa satisfecha en la actriz.

Desde la calle de Tacuba, a través de las ventanas, un grupo de personas lanzaban porras. También gritaban:

"Señora de señoras, señora, acá estamos los que no somos acarreados". "¡Está usted muy linda!" "¡Es usted la única mexicana que ha puesto el nombre de México muy en grande!"

María Félix sonreía complacida.

Un grito más: "Señora, sígales apretando a las autoridades para que limpien el centro, todo México, sígales apretando. A usted sí le hacen caso, sígales apretando".

El tumulto no cesaba. "Avancen por favor, sálganse unos cuantos", pedía inútilmente el ayudante. María Félix decía con enfado "¿Dónde está seguridad? No hay seguridad. Ya no le quedan a uno ganas de hacer exposiciones".

Mencionó que cuando prestó muebles para una entrevista que le hicieron en Televisa, le deterioraron una de sus piezas.

En el trayecto se acercó a saludarla Enrique Krauze. Al despedirse, María Félix dijo al historiador:

-Oye, me hablas más noche.

-Claro, nomás faltaba.

Posteriormente la explicación de María Félix ante unos marcos de madera:

"Estos marcos me los hizo un señor alcohólico que esculpía muy bien. Le dí asilo en la casa y una botella todos los días, que es lo que pedía, y me hizo tres. Murió antes de hacerme el cuarto".

Como la multitud persistía, Sarukhán se dirigió al ayudante:

"Roberto, habría que saber qué hacer con la señora Félix cuando terminemos, porque va a haber un tumulto allá afuera".

Se dio entonces el siguiente diálogo entre la actriz y el rector:

-No, no, a mí no me hacen nada. Yo salgo.

-No, no, pero la van a apachurrar.

-No me apachurran, no me apachurran y no me apachurran. Yo le puedo asegurar que no me apachurran. 

